

## **LA EXPERIENCIA, CRECIMIENTO Y MINISTERIO DE VIDA PARA EL CUERPO**

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

### **Crecer hasta la madurez para llegar a ser la Nueva Jerusalén, la consumación máxima de la iglesia**

Lectura bíblica: He. 11:10, 16; Mt. 16:18; Ap. 21:2-3, 9-11, 18-20; Ef. 2:20-22;  
1 P. 2:4-5; 1 Co. 3:9-10, 12; Jn. 14:1-12, 23

- I. Cuando Dios edifica la iglesia, en realidad está edificando la Nueva Jerusalén; necesitamos crecer hasta la madurez para llegar a ser la Nueva Jerusalén, la consumación máxima de la iglesia—Mt. 16:18; He. 6:1a; 11:10, 16; Ap. 21:2-3, 9-11, 18-20; Ef. 2:20-22; 1 P. 2:4-5; 1 Co. 3:9-10, 12; Jn. 14:1-12, 23:**
- A. La meta de la obra de Dios es obtener la Nueva Jerusalén; nuestro Señor es el David de hoy que nos prepara como el material transformado que es útil para el edificio de Dios; las dificultades que afrontamos en nuestro entorno nos azotan para disciplinarnos y prepararnos como piedras vivas y preciosas que son aptas para el edificio de Dios—1 P. 2:4-5; 1 Co. 3:12a; 1 R. 6:7; cfr. 1 Cr. 6:31-32.
- B. La Nueva Jerusalén es la mezcla de Dios, el hombre y el cielo; el hecho de que la Nueva Jerusalén descienda del cielo, de Dios, implica que la Nueva Jerusalén está llena del elemento del cielo y es absolutamente celestial—Ap. 21:2-3, 22; Ef. 1:3; 2:6; Gn. 28:17:
1. Al estar en la iglesia, la casa de Dios, aquí en la tierra, podemos entrar por la puerta del cielo y, mediante Cristo como escalera celestial, podemos ver y experimentar las cosas que están en el cielo—vs. 12, 17.
  2. En Bet-el, la casa de Dios, la morada de Dios, que es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo y trae el cielo a la tierra—vs. 12-17; Jn. 1:51.
  3. Puesto que hoy nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita (Ef. 2:22), éste es ahora la puerta del cielo, donde Cristo es la escalera que nos une a nosotros, el pueblo en la tierra, con el cielo y trae el cielo hasta nosotros.
  4. Por lo tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, entramos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia por medio de Cristo, la escalera celestial—He. 4:16.
- C. Según la revelación completa del Nuevo Testamento, la única meta y el único resultado de la obra cristiana debe ser la Nueva Jerusalén, como consumación máxima de la iglesia y como meta final de la economía de Dios:
1. La degradación de la iglesia se debe principalmente a que casi todos los obreros cristianos se distraen con otras metas que no son la Nueva Jerusalén.
  2. Por lo tanto, en la degradación de la iglesia, nosotros, a fin de ser los vencedores que responden al llamado del Señor, necesitamos vencer no sólo las

cosas negativas, sino aún más las cosas positivas, que reemplazan la Nueva Jerusalén como meta; siempre que tratemos el tema de la meta eterna de Dios, la Nueva Jerusalén, debemos ser muy puros; no debemos ser descuidados—1 Co. 3:12, 15-17.

3. La meta de un vencedor debe ser única y exclusivamente la meta de la economía eterna de Dios, esto es, la Nueva Jerusalén.

## **II. Podemos ver las características de una iglesia edificada al examinar las características de la Nueva Jerusalén, la consumación máxima de la iglesia:**

- A. Una iglesia edificada, al igual que la Nueva Jerusalén, tiene la presencia de Dios—Ez. 48:35; Ap. 21:3; 22:3:
  1. El hecho de que Dios y el Cordero sean el templo de la Nueva Jerusalén significa que Dios y el Cordero llegan a ser el centro mismo de la ciudad; en otras palabras, Dios está con la ciudad, y la ciudad posee la presencia de Dios—21:22.
  2. Cuando somos juntamente edificados con todos los santos contamos con la presencia de Dios, y siempre que actuamos de forma individualista, de inmediato perdemos Su presencia.
  3. Debemos ceñirnos a este principio: la presencia de Dios tiene que ser el criterio determinante para todo asunto.
  4. Si percibimos la presencia de Dios en todo lo que hacemos, veremos que Dios está allí como el templo, y la edificación de Dios estará en medio nuestro; razonar, discutir y criticar nos hará perder la presencia de Dios; la presencia de Dios depende enteramente de la unidad y armonía que haya entre los santos.
  5. La presencia de Dios es el centro de la Nueva Jerusalén; por lo tanto, en la iglesia debemos tener la presencia de Dios; es decir, debemos tener a Dios como templo.
- B. Una iglesia edificada tiene el gobierno de Dios:
  1. Si la iglesia ha sido edificada, ella tendrá el trono de Dios y del Cordero, el gobierno de Dios—22:1.
  2. Si queremos saber si los santos que se reúnen en cierta iglesia han sido edificados, debemos fijarnos si entre ellos está el trono de Dios, el dominio de Dios.
- C. Una iglesia edificada tiene el fluir y el suministro de vida:
  1. En la Nueva Jerusalén hay un río de agua de vida que procede del trono, y a ambos lados de este río crece el árbol de la vida que produce doce frutos y da su fruto cada mes—vs. 1-2.
  2. En una iglesia edificada está el agua de vida que sacia la sed de las personas y las refresca, y también están los frutos del árbol de la vida que satisfacen a los hambrientos.
- D. Una iglesia edificada tiene luz:
  1. En la Nueva Jerusalén el Dios de gloria es la luz y el Cordero es la lámpara—21:23; 22:5; cfr. Jer. 2:11.
  2. En una iglesia edificada la luz es Dios en Cristo que se expresa por medio

de los santos; cuando asistimos a una reunión de una iglesia edificada, nos sentiremos alumbrados—Jn. 8:12; Mt. 5:14; Sal. 73:16-17.

- E. Una iglesia edificada tiene la mezcla de Dios y el hombre, y ha pasado por muerte y resurrección:
1. El hecho de que hay tres puertas en cada uno de los cuatro lados de la Nueva Jerusalén —tres por cuatro equivale a doce— implica que el Dios Triuno está mezclado con el hombre, la criatura (el número cuatro representa a las criaturas)—Ap. 4:6.
  2. El hecho de que las doce puertas de la ciudad santa sean doce perlas significa que la regeneración efectuada por el Cristo resucitado que vence la muerte y secreta vida es la entrada de la ciudad—21:21.
  3. Todo el que entre en la ciudad por medio de la puerta tiene que ser el producto de tres multiplicado por cuatro —el resultado de la mezcla de Dios con el hombre— y una nueva creación en Cristo por medio de la muerte y la resurrección—2 Co. 5:17; Gá. 6:15.
  4. Esto nos muestra que no podemos introducir en la iglesia nada que sea natural, nada que sea terrenal; la puerta de perla excluye todo elemento natural del hombre.
  5. Cada vez que traemos algo natural, algo procedente de nuestro esfuerzo humano, algo “ingenioso”, algo que proviene de planes y métodos humanos, o algo que no ha pasado por la cruz, ello demostrará que no hemos llegado a nuestro fin, por lo cual Dios no podrá proveernos una salida—cfr. 2 Co. 4:7-8.
  6. En la edificación de la iglesia todo debe pasar por la cruz, todo debe estar en Cristo y todo debe ser producto de la mezcla de Dios y el hombre; ésta es la entrada a la Nueva Jerusalén, la entrada a la iglesia; sólo lo que concuerde con la naturaleza de esta entrada podrá ser introducido en el edificio de Dios.
  7. Sólo una visión puede rescatarnos; tenemos que aprender a llevar todos nuestros pensamientos, discernimiento, planes, habilidades y fuerza naturales a la cruz para que sean crucificados; después que todas estas cosas hayan sido quebrantadas, hayan pasado por la muerte y la resurrección, y se hayan convertido en perlas, podrán entonces ser introducidas en el edificio de Dios.
- F. Una iglesia edificada está llena de la naturaleza divina de Dios:
1. En la Nueva Jerusalén sólo hay una calle, y dicha calle es de oro puro, el cual representa la naturaleza divina de Dios—Ap. 21:21b.
  2. El río de agua de vida corre “en medio de la calle”, lo cual significa que la vida divina fluye en la naturaleza divina como el único camino para la vida diaria del pueblo redimido de Dios—22:1; 2 P. 1:4; Jn. 14:6.
  3. Siempre que nos neguemos completamente a nosotros mismos y vivamos en la naturaleza de Dios, nuestro servicio no sólo redundará en la edificación de la iglesia, sino que también encaminará a las personas por el camino de Dios cuando estén entre nosotros.
- G. Una iglesia edificada tiene la expresión de Dios:
1. Apocalipsis 21 dice que el muro de la ciudad es de jaspe, el primer cimiento

es jaspe y el resplandor de la ciudad es también semejante al de una piedra de jaspe (vs. 18-19, 11); además, el aspecto del que está sentado en el trono es semejante a piedra de jaspe (4:3); por lo tanto, la ciudad tiene la misma apariencia de Dios.

2. La Nueva Jerusalén es la expresión plena y agrandada de Dios en el hombre; por lo tanto, si la iglesia verdaderamente ha sido edificada, ella también tendrá la plena expresión de Dios.
- H. Una iglesia edificada está constituida del Espíritu que transforma y de personas que están siendo transformadas:
1. El muro de la ciudad está edificado con piedras preciosas (21:19-20); las piedras preciosas no son creadas, sino producidas por medio de la transformación de las cosas creadas, después de pasar por años de constitución y estar bajo mucha presión; la presión, el fuego y la constitución son necesarios para transformar en piedras preciosas.
  2. En la vida de iglesia la que ama a Cristo es transformada por el Espíritu transformador, quien es la consumación del Dios Triuno procesado (2 Co. 3:18), y con la coordinación de los compañeros de ella, los miembros dotados el Cuerpo de Cristo, quienes realizan la obra de perfeccionar a los santos (Ef. 4:11-12; Cnt. 1:10-11).
- I. Una iglesia edificada debe tener una línea divisoria, “un muro grande y alto”—Ap. 21:12:
1. El muro tiene como fin separar y proteger; la Nueva Jerusalén estará totalmente separada para Dios y protegerá completamente los intereses de Dios.
  2. Cuanto más Dios se edifique en nosotros y forje Su constitución en la nuestra, más seremos separados para Dios y protegidos de todo lo que pertenece al maligno; si los santos han sido juntamente edificados en la vida de iglesia, será muy fácil discernir lo que pertenece a Dios de lo que pertenece al hombre, lo celestial de lo terrenal, y lo que pertenece a la nueva creación de lo que pertenece a la vieja creación.
  3. Todos los creyentes necesitan tener un muro muy grande y alto que los separe y proteja—v. 17.
- J. ¡Que el Señor tenga misericordia de nosotros, a fin de que las iglesias en todo lugar puedan exhibir estas características que demuestran que han sido edificadas!

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **UNA IGLESIA EDIFICADA QUE TIENE LA PRESENCIA DE DIOS**

Ahora prosigamos a ver cómo podemos saber si una iglesia ha sido edificada. En otras palabras, ¿cuál es la característica de una iglesia edificada? Quisiera hacer notar varias cosas de los últimos dos capítulos de Apocalipsis.

En primer lugar, una iglesia edificada tiene la presencia de Dios. Apocalipsis 21:22 dice que no hay templo en la Nueva Jerusalén, pues Dios y el Cordero son su templo. Sabemos que en los tiempos del Antiguo Testamento, el templo era el centro de Jerusalén. Por tanto, que Dios y el Cordero sean el templo significa que Dios y el Cordero llegan a ser el centro de la ciudad. En otras palabras, Dios está con la ciudad, y la ciudad posee la presencia de Dios.

Esto nos muestra que donde se produce la edificación, allí está la presencia de Dios. La presencia de Dios sigue a Su edificación. ¿Acaso nuestra experiencia no nos dice también que siempre que somos juntamente edificados con todos los santos contamos con la presencia de Dios, y que siempre que actuamos de manera individualista, de inmediato dejamos de percibir la presencia de Dios? En el capítulo anterior usé el ejemplo de tres personas que estaban tratando de decidir cuándo tener una reunión del evangelio. Una de ellas sugirió tener la reunión en la noche, otra sugirió tenerla por la tarde, y la tercera sugirió tenerla por la mañana. Finalmente, llegaron a un punto en el que no sabían que hacer. Creo que muchos preguntarían que, puesto que hay diferentes opiniones, ¿cuál de ellas debería ser aceptada? ¿En qué momento del día, según lo sugerido, deberían ellos predicar el evangelio? Mi respuesta es que el evangelio debe ser predicado en el momento en que tengan la presencia de Dios. Eso significa que mientras los tres hermanos discuten sobre este asunto, el primero debiera preguntarse: “Mientras insisto en tener la reunión a las 7:30 p. m., ¿tengo la presencia de Dios?”. El segundo hermano también debiera preguntarse: “Mientras lucho por tener la reunión a las cuatro de la tarde, ¿tengo la presencia de Dios?”. Y el tercero debiera también preguntarse: “Mientras sugiero que la reunión sea a las 6:30 a. m., ¿tengo la presencia de Dios?”. Por lo tanto, la hora de la reunión debe decidirse enteramente conforme a la presencia de Dios. Si tenemos la presencia de Dios, entonces cualquier hora será apropiada, no importa si es en la mañana, en la tarde o en la noche. Pero si no tenemos la presencia de Dios, entonces ninguna hora será apropiada.

Si conocemos este principio y vivimos regidos por él, jamás discutiremos con los hermanos y hermanas mientras servimos a Dios en la iglesia. Sabemos que siempre que argumentamos con ellos, perdemos la presencia de Dios. La presencia de Dios es como una paloma que no puede soportar el menor disturbio. Una vez que discutimos, ella se alejará volando. Recientemente estuve de viaje en el extranjero y en diversos lugares, ya sea en un parque o por las calles, vi muchas palomas que revoloteaban alrededor. Estas palomas no tenían miedo de la gente. En cierta ocasión, mientras estábamos sentados en un parque, un grupo de palomas vino volando a posarse frente a nosotros. Si hablábamos en voz alta, ellas se alejaban volando, pero si simplemente permanecíamos sentados allí conversando apaciblemente, una a una, las palomas volvían a posarse cerca de nosotros. Hermanos y hermanas, lo mismo sucede con la presencia de Dios cuando servimos juntos al Señor. Quizás los razonamientos que ustedes tengan sean correctos, y es probable que sus sugerencias sean las mejores, pero debido a que discutimos, el Espíritu Santo se aleja volando como una paloma.

Por tanto, tenemos que ceñirnos a este principio: la presencia de Dios tiene que ser el criterio determinante para todo asunto. Independientemente de lo que hagamos, tenemos que prestar atención a si contamos con la presencia de Dios o no. ¿Está Dios presente con nosotros cuando expresamos nuestras propias opiniones? ¿Contamos con Su presencia al decir ciertas cosas o al asumir cierta actitud? ¿Está presente Dios en nuestra sugerencia o propuesta? Si tocamos la presencia de Dios en todo lo que hacemos, veremos que Dios está allí como templo, y la edificación de Dios estará en medio nuestro. Cuando discutimos unos con otros, es posible que todos procuremos agradar al Señor y que haya suficiente justificación para que insistamos en algún punto. Sin embargo, debido a que argumentamos, no tenemos a Dios como templo, lo cual representa la presencia de Dios mismo. En lugar de ello, habremos derribado la ciudad.

Una de las cosas que más me entristece es que en todos los lugares que he visitado rara vez he dejado de escuchar a los hermanos y hermanas juzgándose y criticándose unos a otros. En casi todo lugar que he visitado he conocido algún hermano o hermana que desea comunicarme sus críticas y juicios. Si no están descontentos con los hermanos responsables, entonces

atribuyen culpa a los colaboradores, o simplemente no están satisfechos con la iglesia. Una cosa es cierta: los hermanos y hermanas que critican son los primeros en perder la presencia de Dios, independientemente de si están en lo correcto o están equivocados en sus críticas y juicios. Ellos no cuentan con la presencia de Dios como templo. Entre tales personas no se produce edificación alguna.

Tenemos que comprender que en la iglesia los argumentos no cuentan. Lo que más importa es la presencia de Dios. La iglesia no es un tribunal donde es provechoso presentar adecuadamente nuestros argumentos. ¡Definitivamente no es así! En la iglesia, cuanto más usted argumente, más Dios se alejará de usted. Incluso si sus argumentos fueran cien por ciento correctos y usted tuviera toda la razón, cuanto más usted argumente, más lejos estará de Dios.

Permítanme hablarles más acerca de las palomas. A las palomas no les importa si sus argumentos son convincentes. Lo único que las afecta es si usted tiene una voz muy fuerte o si su rostro refleja furia. Uno no puede engañarlas. Por lo tanto, no es de sorprender que las Escrituras digan que los ojos de paloma son los más hermosos. Al observar detenidamente las cosas he descubierto que los ojos de paloma son la parte donde tienen el sentido más agudo. Los seres humanos no pueden engañarlas. Un día, mientras estaba en el parque, traté de atraer una paloma de diferentes maneras para que se acercara a mí. Sin embargo, cuando moví la mano sólo un poco, la paloma se alejó rápidamente; y cuando la bajé, regresó de nuevo. Hermanos y hermanas, la presencia del Espíritu Santo en nosotros es igual. Al Espíritu no le interesa cuánto usted tiene la razón. Lo que a Él le interesa únicamente es su actitud, intención y condición. En los tribunales cuanto más fuerte una persona presenta sus argumentos, más ventaja tiene. Pero en la iglesia, cuanto más levante la voz un hermano para discutir, más perderá. Cuanto más razonemos, más perderemos la presencia de Dios. Por favor, recuerden que el templo en la Nueva Jerusalén es Dios mismo. La presencia de Dios es el centro de la ciudad. Por lo tanto, en la iglesia debemos tener la presencia de Dios; es decir, debemos tener a Dios como templo. Entonces seremos edificados para tener la característica de la Nueva Jerusalén.

#### **LA IGLESIA EDIFICADA QUE TIENE EL GOBIERNO DE DIOS**

En segundo lugar, si la iglesia ha sido edificada, ella tendrá el trono de Dios, el gobierno de Dios. En la Nueva Jerusalén está el trono de Dios. Este trono no sólo tiene que ver con la presencia de Dios, sino también con el gobierno de Dios. En este edificio está la presencia de Dios, y también el dominio de Dios. Debido a que el trono de Dios está establecido, Dios puede ejercer Su autoridad. Si queremos saber si cierta iglesia está siendo edificada, debemos fijarnos si entre los creyentes está presente el trono de Dios y el dominio de Dios.

A veces cuando uno va a cierto lugar y se encuentra con algunos hermanos y hermanas, puede percibir que entre ellos no está el trono de Dios, sino el trono de los hombres. Cuando uno asiste a su reunión, observa que hablan como si estuvieran sentados en un trono. Todo el que habla parece estar sentado sobre un trono. Antes de que alguien termine de hablar, otro habla por encima de él. Es como si dijera: “Desciende del trono ahora mismo y deja que yo me siente”. Aunque él no lo exprese con palabras, ésa es la impresión que deja con su actitud y comportamiento. Después de que él termina de hablar, entonces otra hermana se pone en pie y pareciera decir: “Hermano Fulano de tal, lo que usted ha dicho no es correcto”. Mientras ella habla, su voz puede parecer muy suave, pero la impresión que deja es la misma: “Bájate del trono”. Esto no es imaginación mía. Muchas veces vi este tipo de situación mientras estaba sentado junto con los hijos de Dios. Esto significa que el trono de Dios, el dominio de Dios, no

estaba allí. En vez de ello, cada uno estaba sentado sobre su propio trono. Recuerden que una vez que tenemos esta situación, la presencia del Espíritu Santo definitivamente no está allí. Esto demuestra que en ese lugar los hijos de Dios aún no han sido edificados.

Pese a que hay muchos grupos cristianos hoy en día, ¿dónde está el trono de Dios? En muchos lugares uno no puede ver ninguna edificación. Al contrario, en todo lugar vemos el talento y organización humanos. Las personas utilizan toda clase de métodos para facilitar la comunicación entre los miembros de la iglesia y para ganar a los creyentes. Tenemos que reconocer que esta forma de comunicación y de ganar a las personas no es la edificación, sino más bien la obra de organización del hombre. Por lo tanto, allí no se encuentra la presencia de Dios, y mucho menos el trono de Dios. Espero que todos ustedes recuerden que dondequiera que estemos, si también dependemos de estos métodos para facilitar la comunicación y ganar a las personas, entonces el edificio de Dios no estará más entre nosotros. La iglesia no puede depender de estos métodos; la iglesia tiene que ser edificada en Dios.

En la Nueva Jerusalén, Dios mismo es el templo, y el trono de Dios está allí. Por lo tanto, si queremos saber si cierta iglesia ha sido edificada o no, tenemos que fijarnos si entre los creyentes está la presencia de Dios, el trono de Dios y el dominio de Dios. Ésta es la característica de la iglesia edificada. Permítanme contarles una historia verídica. Un hermano una vez me contó este testimonio. Él dijo: “Hermano Lee, yo fui salvo hace dos o tres años, y estuve en una reunión de la iglesia con los hermanos. Sin embargo, durante la reunión los hermanos se mostraron muy fríos. Esto se notaba aún más en los hermanos responsables. Ellos no saludaron a las personas antes de la reunión, ni tampoco se acercaron a la puerta para darles la mano a las personas después de la reunión. Por tanto, me sentí descontento interiormente. Por aquel tiempo, vino a visitarme cierto pastor. Él fue muy cálido conmigo y mostró por mí una gran preocupación. Esto me conmovió grandemente. Por esta razón, yo decidí ir a su iglesia el domingo para adorar. Cuando llegué a la entrada de la capilla, el pastor se acercó para saludarme y darme la mano. Después del servicio el pastor fue rápidamente a la puerta y se despidió de todos los asistentes dándoles la mano. Esto me pareció muy bueno. Fue por eso que decidí asistir allí con regularidad. Sin embargo, sucedió algo muy extraño. Después de asistir allí por cierto tiempo, y aunque no sabía por qué, sentí que había perdido la presencia de Dios en mí. Aunque me sentía muy cómodo en ese entorno, interiormente sentía que había perdido algo. Es por eso que con el tiempo regresé para estar con los hermanos. Por extraño que parezca, cuando regresé, volví a recuperar la presencia de Dios que había perdido. Otro asunto sorprendente es que cuando estoy con otro grupo de cristianos, siento que puedo hablar despreocupadamente, pero cuando estoy con los hermanos, aunque no me lo prohíben, hay algo en mí que me restringe y no me permite hablar con ligereza”.

Esto ejemplifica la experiencia de la presencia de Dios y el gobierno de Dios. Por lo tanto, si queremos saber si una iglesia ha sido edificada o no, no debemos fijarnos si entre los creyentes hay comunicación y un trato cálido, sino más bien si entre ellos está la presencia de Dios y el trono de Dios.

#### **UNA IGLESIA EDIFICADA QUE TIENE EL FLUIR Y EL SUMINISTRO DE VIDA**

En tercer lugar, una iglesia edificada tiene el fluir y el suministro de vida. Las Escrituras nos muestran que hay un río de agua de vida que procede del trono, y que a ambos lados de este río crece el árbol de la vida que produce doce frutos y da su fruto cada mes (Ap. 22:1-2). Esto nos da a entender que en la presencia de Dios y bajo el señorío de Dios encontramos el fluir de vida. Aquí está el río de agua de vida que sacia la sed de las personas y las riega. Aquí

también están los frutos del árbol de la vida que satisface a los hambrientos. Todo aquel que venga aquí podrá obtener el suministro que necesita.

Una iglesia que realmente ha sido edificada sin duda manifiesta esta característica. En una iglesia edificada usted percibirá el fluir, así como también el mover de la vida de Dios. Todo el que vaya allí recibirá el suministro. Creo que todos hemos tenido esta clase de experiencia. En algunos lugares los hermanos y hermanas que responden para servir al Señor no conocen muchas doctrinas, pero son uno en el Señor y están en armonía. Cuando uno asiste a su reunión, puede percibir la presencia del Señor, la autoridad del Señor y el mover del agua de vida. Cuando un hermano se pone en pie para decir algo, nos sentimos refrescados con el agua viva que apaga la sed. Asimismo, cuando otro hermano da un testimonio, o una hermana ofrece una oración breve, también podemos sentir que ese testimonio y oración son un alimento espiritual que nos satisface. En dicho lugar se puede ver una iglesia que ha sido edificada.

Sin embargo, supongamos que después de cierto tiempo surgieran entre ellos dos predicadores muy competentes. Ambos son elocuentes y parecen tener mucha luz y ser muy diestros. Sin embargo, debido a estos dos hermanos, la iglesia es llena de muerte porque estos dos hermanos tienen discordias y se atacan mutuamente. Si uno de ellos da un mensaje el día del Señor por la mañana, al siguiente día del Señor cuando sea el turno del otro hermano, él dará un mensaje para refutar el mensaje que dio el primer hermano. Entonces al siguiente día del Señor por la mañana el primer hermano hablará de nuevo y dará un mensaje en contra del segundo hermano. Sus voces tienen un buen tono y son claras, sus palabras son muy fluidas, sus expresiones son excelentes y sus historias, ejemplos y citas de las Escrituras son muy adecuadas y apropiadas. Sus mensajes son sin duda muy atractivos, pero lo lamentable es que no hay agua viva ni alimento vivo. Todos los que sean sensibles en su espíritu le dirán que allí no está la presencia de Dios ni Su bendición. Esto se debe a que no hay ninguna edificación allí.

Si una iglesia ha experimentado la edificación y hay armonía entre los santos, entonces ciertamente ese lugar tendrá el fluir del agua de vida, como también el suministro del alimento de vida. Cuando las personas estén en medio de estos creyentes, tal vez no escuchen un buen mensaje, pero ciertamente obtendrán el agua viva y el alimento, y también percibirán la presencia de Dios y el gobierno de Dios. Ellas serán refrescadas, satisfechas y hallarán descanso.

#### **UNA IGLESIA EDIFICADA QUE TIENE LUZ**

En cuarto lugar, una iglesia edificada tiene luz. En la Nueva Jerusalén hay luz (21:23). Esta luz no es la luz natural, ni tampoco la luz del sol o de la luna, sino que esta luz es Dios mismo. Dios es la luz mientras que Cristo es la lámpara. Dios hace que Su gloria resplandezca en Cristo, y esta gloria es la luz de la ciudad. El hecho de que en esta ciudad no haya necesidad de la luz del sol o de la luna quiere decir que en este edificio no es necesaria la luz natural. El Dios que se manifiesta en medio de ellos, en Cristo, es la luz de ellos. También podríamos decir que el Dios que en Cristo se expresa por medio de ellos es la luz. Por tanto, cuando uno está en medio de ellos, uno siente que la luz resplandece allí. Esto es como cuando el salón de reuniones está lleno de luz. La electricidad esplendorosa, al expresarse por medio de los fluorescentes, se convierte en la luz. Por tanto, cuando uno camina en un cuarto así, todo se ve claramente: se ven las sillas, las personas que están sentadas, la entrada y el pasillo. Allí, uno puede verlo todo claramente.

Muchas veces cuando uno está en una iglesia edificada, también percibe que allí hay luz y

que todo es resplandeciente. Es posible que usted tenga algunos problemas personales que no sabe cómo resolver a pesar de haber orado, leído las Escrituras y buscado la voluntad de Dios. Pero cuando asiste a una reunión de una iglesia edificada y se sienta entre los hermanos, se sentirá alumbrado. A veces al escuchar solamente una oración usted se siente lleno de luz en su interior. A veces cuando cantan un himno, o cuando un hermano se pone en pie para leer un versículo de las Escrituras, o simplemente por la atmósfera de la reunión, usted recibe entendimiento y es iluminado. Esto se debe a que allí hay luz, y la gloria de Dios es expresada. Esta situación nos permite darnos cuenta de que esa iglesia ha sido edificada.

La manifestación de Dios depende enteramente de la presencia de Dios, y la presencia de Dios depende enteramente de la unidad y armonía que haya entre los santos. Esta unidad y armonía son la edificación. Si entre los hermanos y hermanas hay fricciones, opiniones, desavenencias y discordias, entonces cuando usted esté con ellos, percibirá oscuridad en lugar de luz. Los mensajes que ellos den tal vez sean muy buenos, y sus oraciones sean ofrecidas a grandes voces; pero usted no percibirá allí ninguna luz. Esto se debe a que la edificación de Dios no está presente entre ellos.

Si una iglesia ha sido edificada, sin duda alguna reunirá estos cuatro requisitos: en primer lugar, tendrá a Dios como templo, es decir, tendrá la presencia de Dios; en segundo lugar, tendrá el trono de Dios, es decir, el gobierno de Dios; tercero, tendrá el fluir y el suministro de la vida de Dios; y cuarto, tendrá la luz de Dios. Si cumplimos con estos cuatro requisitos, eso demostrará que hemos sido edificados porque es sólo en la edificación que podemos disfrutar de todas las bendiciones de Dios. (*The Building Work of God*, págs. 88-96)